



CIENTÍFICO-LITERARIA  
AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

DIRECTOR,

*D. Eduardo Portalés Segura*

REDACTORES,

D. Enrique Segura. | D. José Fola Iguabide.  
D. Cayetano Huguet. | D. Fernando Sasset.  
D. Bernardino Montiel. | D. Carlos Llinás.  
D. Enrique Perales.

—AÑO V.— Castellon 6 Setiembre de 1885. —NÚM. 32.—

**SUMARIO.** Convocatoria.—Necesidad de la educacion, por «A. García Llansó».—SECCION CIEN-  
TIFICO-LITERARIA: El espejo del alma, por «Prudencio Solís».—El tiempo, por «El Doctor Pésimo».—  
Meditacion, (poesia) por «José Guell y Renté».—El hogar paterno, (poesia) por «Magdalena García Bravo».—  
Número infinito.—Extension infinita, por «Nadie».—Martin Lutero, (continuacion) por «M. Gimeno Laplace».—  
=Cubiertas y anuncios.

## CONVOCATORIA

La prensa periódica de esta ciudad, uniéndose á la general manifestacion nacional iniciada por la invasion de nuestras islas Carolinas, ejecutada por los alemanes, ha acordado unánimemente, sin distincion de partidos ni opiniones, y atenta tan solo á los sagrados intereses de la patria, asistir en masa á una manifestacion que se organizará hoy domingo á las cuatro y media de la tarde en la plaza de la Constitucion, y recorrerá pacíficamente y con los emblemas nacionales la plaza de la Nieve y las calles Mayor, Enseñanza, Enmedio, Salinas, Mayor y plazas de la Nieve y Constitucion en donde quedará disuelta.

La índole especial de este acontecimiento excusa toda invitacion particular, y por ello la prensa, creyendo interpretar los sentimientos de esta capital, se apresura á ponerlo en conocimiento de los habitantes de ella, encareciendo á todos los que lleven con orgullo el nombre español, para que contri-

buyan con su presencia á este acto, que ha de unirse á los que en toda España se están celebrando, y en los cuales se ha logrado demostrar una vez más que por fortuna el nombre de la patria aun nos une indisolublemente en un solo sentimiento, en cuyo honor se celebrará la manifestacion anunciada.

Igualmente, y aunque creemos inútil el recordarlo, esperamos que el vecindario de las calles que ha de recorrer la manifestacion engalanará con colgaduras los balcones, uniéndose así al pensamiento de todos los manifestantes.

Por *La Provincia*, Victorino Fabra.—Por la *REVISTA DE CASTELLON*, Bernardino Montiel.—Por *El Clamor de Castellon*, Enrique Perales.—Por *La Revista Médica*, Nicolás Forés.—Por *El Mensajero*, Vicente Castelló.—Por *El Reformista*, Vicente Civera.—Por *La Plana Católica*, Andrés Peyrat.



### NECESIDAD DE LA EDUCACION

Segun opinion de filósofos eminentes, el hombre, al nacer, lleva en su organizacion, vírgenes todavía, las condiciones ó caracteres que han de reportarle en lo porvenir la estimacion ó el desprecio de sus semejantes, no debiendo considerársele inclinaciones determinadas y de carácter absoluto, ni para todo lo bueno, ni para todo lo malo, atento que teniendo la misma ductilidad de la cera, se imprimen en él, á medida que va desarrollándose, las cualidades que le inclinarán á cualquiera de las circunstancias que podrán ennoblecerle ó rebajarle.

Al propio tiempo que su desarrollo físico se desenvuelven las pasiones que deben colocarle, respectivamente, en las dos antitéticas situaciones. Aislado, solo, sin educacion, debe someterse á una ley inexorable á la que no le es posible sustraerse ni mucho menos contrarestar. En cámbio si se le ha colocado en situacion de ejercer en sí mismo el dominio moral, crece su energía, que puede prometerle fecundos resultados si dirige sus propias pasiones, ó pierde sus derechos y se olvida de sus deberes, si se deja conducir por sus debilidades. Se halla encerrado, pues, en el dilema de ser señor ó esclavo, completamente libre ó careciendo de la libertad que le regenera.

A los deberes que el individuo ha de llenar para consigo mismo, agrega la sociedad las obligaciones para con sus semejantes. Todo cuanto le rodea, le indica que debe encaminar sus esfuerzos á procurar su perfeccion, á la cual contribuye la creencia en la inmortalidad de su espíritu, que le encierra en un estrecho círculo de máximas y prácticas, ideas y acciones.

Por eso los hombres que tienen á su cargo el importante oficio de dirigir á los demás, los que ejercen la gobernacion de los Estados, deben encaminar sus esfuerzos á que sus gobernados se ilustren y eduquen, á fin de labrar por este medio un verdadero antemural contra las explosiones de las pasiones mal dirigidas, que, al separarse del cauce impuesto por la razon, se desbordan cual los rios y arrollan y destruyen cuanto á su paso se interpone. Ahí porqué la tiranía y el despotismo han recojido siempre tan amargos frutos; porqué estos, á la postre, no han logrado más que la decadencia y la desmoralizacion. No hay que darle vueltas, este es el resultado inevitable y fatal de todo

sistema que al apoyarse en un exagerado principio de autoridad, ejerce la violencia por medio de la fuerza, ahoga el bien con el mal, sustituye la regla moral con la brutal, obtiene el servilismo con la disciplina ciega, y subordina, por último, el libro y el pensamiento al capricho.

Huyendo de tales defectos, los pueblos modernos, fundados ó cimentados en contrarios principios, fomentan los medios de educacion, dando á las libertades la verdadera y racional extension, exigiendo del individuo otra obediencia que la que le impone la voluntad general, discutida y codificada; libertades que al asegurar á cada uno el completo goce de sus derechos, le exige el escrupuloso cumplimiento de sus deberes, inclinándole á un sistema justo y equitativo, que además de servirle de guía, le precave y previene.

Quien sea incapaz de crear, debe no destruir: al que no pueda crearse, debe negársele la posibilidad de destruirse. Dotados de personalidad, debemos, por ella, dar estrecha cuenta al tribunal inapelable de nuestra conciencia, de nuestros actos, sentimientos y hasta resoluciones, y conservar, por la fuerza de la voluntad que en nosotros debe presidir, intacta la fuerza que en nuestro corazon exista. Fatalidad ó privilegio, estas son las condiciones de nuestra naturaleza, y ante ellas debemos luchar ó conservar, sin que podamos rehuir su poderoso dominio. Únicamente hallamos fuerzas en la consoladora idea de nuestras creencias y en la educacion moral que hayamos recibido.

Por eso ¡cuántas veces nos hemos sentido arrebatados por el vuelo de nuestra imaginacion, al contemplar dormido á un inocente niño, en su cuna ó en el amoroso regazo de su madre! ¡Qué de ideas nos han asaltado al calcular las luchas, miserias y contrariedades que le reserva lo porvenir, al pensar que su tranquilidad y futuro modo de ser, dependen de la base que en él vaya formándose! Nada es en aquel momento, ya que se encuentra, puede decirse, en verdadero estado de crisálida, y en esa nada apacible y tranquila, así como en esa paz del sepulcro que algunos nos ofrecen como asilo y refugio, en esos dos extremos de incredulidad, en los que rebosa la nada, no existe ni puede existir más que la negacion de nuestra existencia, de nuestro destino y de nuestro consuelo. La nada solo puede ser el vacío.

Una educacion acertada y reflexiva eleva al hombre, desenvuelve sus superiores con-

diciones, que le permiten luchar con su material y mezquina organizacion, hace germinar en su corazon sentimientos nobles y dignos que le enaltecen, y le infunde la llama del amor á la familia, á la patria y á la humanidad, á la vez que le proporciona fuerzas para domeñar sus apetitos y sus pasiones. Por el trabajo, legitima, con la economía, la propiedad de cuanto tiene y ha adquirido con el sudor de su frente, y comprende el valor de las divinas y sociales prescripciones de constituir familia, á cuyo sagrado calor se regenera al par que perpetúa su propia especie. Amante del orden, huye de la anarquía, á la vez que del despotismo, lo mismo de la arbitrariedad que de la licencia, porque está impregnado por la religion del amor, al propio tiempo que desprecia los odios y rencores, patrimonios de los egoistas y malvados, por tener siempre la seguridad de la victoria del espíritu contra los lazos del fanatismo y de la opresion.

A medida que la máquina política va perfeccionándose, se presentan nuevos medios al hombre honrado para mejorar su situacion; medios, sin embargo, que no consigue sino rechazando el falseamiento que los malvados determinan en las más grandes instituciones y recibiendo diariamente la prueba del inteligente uso que debe hacerse de la educacion, de esa importante arma moderna, que le presta nueva vida y mejorará su porvenir, y por la cual el niño se convierte en hombre.

El horario de nuestra existencia marca una hora, un momento, en el que el desgraciado puede ser arrancado de la pendiente del crimen y de la maldad; bastando, para contenerle, un signo, una indicacion que él ignora y que, conocida por nosotros, nos hace responsables de sus consecuencias. Si por egoismo ó apatía no le detenemos, nos convertimos en autores ó en cómplices de las maldades é infamias que aquél pueda cometer. Los magistrados, sacerdotes, maestros, literatos y publicistas, es decir, todos los que poseen vastos conocimientos y grandes recursos intelectuales, son responsables de las ideas que viertan, de las máximas que inculquen ó de las leyes que dicten, puesto que de ellas depende la existencia de sus semejantes. A su regeneracion debemos encaminar todos nuestros esfuerzos, construyendo refugios en vez de presidios, escuelas en que se ilustren en vez de mazmorras donde se embrutezca el individuo. Trabajemos, pues, con fé y constancia á fin de pro-

curar la disminucion de la criminalidad y mejorar la suerte de los desgraciados y desheredados.

A. GARCIA LLANSÓ.



## Seccion Científico-Literaria

### EL ESPEJO DEL ALMA

**H**ABLAR del alma es hablar del gran misterio de la existencia, en torno del cual giran eternamente las disputas capitales de la filosofía.

Tan difícil seria poner de acuerdo á materialistas y espiritualistas, como salvar el abismo que media entre la materia inerte é inconsciente y el espíritu activo é inteligente; entre lo divisible y extenso y lo indivisible é inextenso, entre lo mutable y transitorio y lo persistente y eterno; ó para decirlo de una vez, entre el cuerpo y el alma.

El misterioso lazo que los une y la no ménos misteriosa línea que los separa, escapan siempre á las más profundas investigaciones de la razon humana.

La antropología, la fisiología, la psicología y la observacion en general, descubren empero; algo de la compenetracion que hay entre el cuerpo y el espíritu, algo de la recíproca influencia que ejercen el uno sobre el otro, y en virtud de la cual lo invisible parece reflejarse sobre lo visible, como los objetos se reflejan sobre las transparentes aguas del lago tranquilo.

Tal es el guía á que solemos abandonarnos para buscar la imágen del alma en la deleznable envoltura donde se encierra.

Gall pretendia señalar en las prominencias del cerebro nada ménos que el grado de desarrollo de las facultades afectivas é intelectuales; atrevido ensayo científico, que ha fracasado como tantos otros y que cuenta hoy con escasos partidarios.

Hay algo ménos aventurado, algo más natural y más sencillo para los que quieren leer lo de dentro por lo de fuera. *La cara*—dice un antiguo proverbio—*es el espejo del alma.*

Y en verdad que, mirada atentamente, dice mucho una cara.

La singular estructura y la variedad de músculos de que se halla dotado el rostro, lo hacen indudablemente apto en extremo para expresar las diferentes emociones que experimentamos.

El ojo, sobre todo, por la rapidez de sus movimientos y por su esquisita sensibilidad, es capaz de darnos á conocer las más encontradas pasiones y sentimientos, como el deseo y la aversion, la estimacion y el desprecio, el amor y el odio, la confianza y los celos, el placer y el dolor, la esperanza y el temor, la inteligencia y la estupidez, etc.

Solamente así se concibe que las bellas artes hayan podido revestir de una forma plástica las concepciones puramente espirituales. lo que en la esfera del sentimiento, del pensamiento y de la voluntad, está por su esencia propia fuera del alcance de los sentidos.

Por la expresion de la fisonomía, se adivinan, sin duda, muchas de las ideas que cruzan por nuestro espíritu y no pocas de las tempestades que agitan nuestro corazon.

Las simpatías y las antipatías que sentimos hácia las personas que vemos por primera vez, dependen solo de las perfecciones ó defectos morales ó intelectuales que les atribuimos por la impresion que nos causa su fisonomía.

Cuidado, sin embargo, con fiarse demasiado del semejante espejo para juzgar á los hombres, porque una impresion momentánea, ó una falsa asociacion de ideas, podrán hacernos ver las imágenes adulteradas ó completamente invertidas.

Se dan con frecuencia cabezas como la de la fábula, hermosas pero sin seso. La sociedad nos ofrece á cada paso en sus diferentes clases reputaciones mal adquiridas, fundadas únicamente en la belleza del busto.

Los más acabados tipos de la crueldad y de la soberbia, se disfrazan en ocasiones con los atavíos de la compasion y de la humildad.

Bajo las apariencias de un hombre piadoso, que ora dándose golpes de pecho y eleva su mirada compungida al cielo, puede muy bien ocultarse un malísimo creyente.

No serán, pues, los más virtuosos, ni los más sábios, ni los más religiosos, los que por el espejo del proverbio lo parezcan.

Serán los más buenos los que habitualmente practiquen el bien por el bien mismo.

Serán los más sábios los que con sus inventos y con sus producciones iluminen á la

humanidad, y la guien al cumplimiento de sus destinos por la senda del progreso.

Serán los más religiosos los que adoren á Dios *en espíritu y en verdad*.

*De aquí que el único espejo del alma no pueda ser otro en rigor mas que las obras.*

Studzencio Sofis.

## EL TIEMPO

Un matemático nos probaria que el tiempo no existe. ¿Qué es el tiempo presente? no lo encontramos por más que queramos, pues cuando decimos *ahora*, este *ahora* ya ha pasado; en realidad, pues, solo existe el tiempo pasado; pero si el pasado, para serlo, por precision tuvo que ser presente, y el presente no existe, lógicamente tampoco existe el pasado. Por la misma razon no existe el porvenir. Y sin pasado, sin presente y sin porvenir, es imposible que exista el tiempo. Todas estas deducciones son exactas; son, como he dicho, matemáticas. No obstante, aunque la razon nos las imponga, ¿las aceptamos? ¿quién duda, á pesar de todas las razones, de la existencia del tiempo? En verdad, el mundo está delante de nosotros para hacernos volver locos con misterios. Todas las cosas son y no son, segun como se las examina, y el ingenio humano encuentra pruebas para todo.

¡El tiempo! ¿qué es ese algo abstracto y real á la vez? ¿es algo positivo ó es el símbolo de la nada? ¡El tiempo! al pronunciar esta palabra no pensamos en nada determinado, pero pensamos en un mundo que nos aturde, pensamos en todo; porque el tiempo, aunque fuese la nada, aunque lo sea, no podría dejar de ser todo; el tiempo nos envuelve; vivimos en él, nos precedió y nos seguirá; es nuestra vida y será nuestra muerte; es el segundo y el siglo, el detalle y el conjunto, el indispensable, el infinito, el misterio.

Representamos al Tiempo por un anciano de barba larga y cana, con la guadaña al hombro como la Muerte, y andando siempre, como el Judío Errante. ¿Existen dos ideas más distintas? ¿acaso la Muerte no está reñida con Aasverus? la muerte representa la inmovilidad, el silencio; Aasverus representa la inmortalidad, la agitacion continua; pero á pesar de todo, el hombre necesitaba unir esos dos símbolos para comprender algo del misterio que le rodea, y los ha

unido en la figura del Tiempo. En verdad, el tiempo es Aasverus, inmortal, agitado, sin descanso, pero sembrando la muerte por todas partes. Nada respeta; á su paso caen los monumentos más suntuosos y más fuertes; convierte los edificios en ruinas, las ruinas en escombros y los escombros en polvo; crea flores para secarlas, crea criaturas para aniquilarlas, edifica para destruir, levanta para hundir; su obra es constante. Al pasar por delante de ciudades populosas y ricas que parecen eternas, sonríe desdeñosamente y dice: Yo os derribaré. Al ver á los tiranos, á los orgullosos levantarse sobre el pedestal del poder ó de la gloria, sonríe también con desprecio y exclama: Yo os aplastaré. Y el Tiempo cumple siempre su palabra; pueden pasar años, siglos, pero las ciudades algún día desaparecen sin dejar huella, y los poderosos y los altivos y los tiranos quedan aplastados y olvidados, tan aplastados y olvidados como los humildes. El hombre sueña no obstante en el poder y en la gloria, *universal y eterna*, sobre todo *eterna*. No piensa en que las generaciones pasan como las armonías, y si algún sér humano deja un nombre resonando después de su muerte, al fin ese nombre deja también de resonar, porque no ha sido más que una nota que ha tardado en extinguirse.

Pero aunque el olvido nos contrarie cuando lo miramos desde el punto de vista de la vanidad, nos consuela cuando lo miramos desde el punto de vista del dolor. ¿Qué sería de nosotros si recordásemos constantemente todas nuestras desgracias? ¡Bendito sea el *tiempo* que nos las hace olvidar!

EL DOCTOR PÉSIMO.

### MEDITACION

Qué triste es la caída de las hojas!  
 qué tristes son las horas del invierno!  
 qué tristes lastimeras las congojas  
 de la madre que pierde el hijo tierno!  
 Qué triste es ver morir las claras ondas  
 del mar cuando las hunde la marea,  
 azules, turbulentas y redondas  
 en la tumba eterna que el mar les crea!  
 qué triste es el gemido de las aves  
 al emigrar cruzando por el cielo!  
 Cómo lastiman sus acentos graves  
 al huir medrosas del rigor del hielo!  
 qué triste el despertar de la mañana  
 cuando la angustia el corazón apura!

qué triste es el doblar de la campana  
 á la caída de la tarde oscura!  
 qué triste y cuán amarga es la pobreza  
 cuando recuerda el alma que ha tenido  
 opulencia, tesoros y grandezas  
 en el paterno abandonado nido!

Pero á mi corazón nada es más triste  
 que ver nublada tu divina frente.  
 Entonces, á mi angustia no resiste  
 mi eterna pena, y de mi llanto ardiente,  
 inundados los ojos, pido al cielo  
 que me ampare en mi amargo desconsuelo.

JOSÉ GUELL Y RENTÉ.

### EL HOGAR PATERNO

El hombre, en su ardiente anhelo,  
 ¿Existe la dicha? exclama;  
 Y va en busca de ese cielo  
 Cual mariposa, que el vuelo  
 Tiende á la fulgente llama.

Y en su afán, arrebatado  
 Por los placeres se deja;  
 Mas no la puede encontrar,  
 Que en un turbulento mar  
 Nunca la luz se refleja.

En brazos de la pasión  
 Se abandona en su delirio,  
 Y al brillo de la razón  
 Contempla en su corazón  
 Las huellas de cruel martirio.

Hastiado, sin saber  
 Dónde dirigir su paso,  
 No halla goce en el placer,  
 Y casi desea ver  
 Su existencia en el ocaso.

¡No hay dicha! exclama abatido,  
 Triste, y perdida la calma.  
 «¡Sí que hay!» exhala á su oído  
 Una voz, eco nacido  
 En el fondo de su alma.

Huye el resplandor que oscila  
 Entre las mundanas galas,  
 Y admirará tu pupila  
 Donde la dicha tranquila  
 Cierne sus brillantes alas.

A la lumbre que fulgura  
 Del hogar á los destellos,  
 Una mujer tierna y pura  
 Mece á un ángel de ternura  
 Besando sus rizos bellos.

Hacia la anchurosa entrada  
 De su nido placentero  
 Tiende amante la mirada,

Anhelando la llegada  
De su gentil compañero.

Mira al fin su afan cumplido,  
Y en un beso de cariño  
Celeste, puro, encendido,  
Se ve el amor confundido  
De los padres y del niño.

Sigue el cielo bendiciendo  
Aquella union amorosa  
Nuevos hijos concediendo,  
Que van de su vida siendo  
La esperanza más hermosa.

Y más tarde el padre anciano,  
Sentado en su hogar dichoso,  
Es más rico y ménos vano  
Que un altivo soberano  
De sus glorias orgulloso.

De él se alza la tristeza  
Al mirar con ojos fijos  
De sus hijas la belleza,  
Y la apuesta gentileza  
De sus adorados hijos.

Cuando la tarde declina  
Le rodean á porfía,  
Y la oracion vespertina  
Es el acto que termina  
Todas las obras del dia.

En la velada apacible  
Rien, hablan, se guasean,  
Y con voz indefinible  
Canta la hermana sensible  
Rimas que al padre recrean.

Junto á él la esposa anciana  
Goza puras emociones,  
Y con su corona cana  
Es la amante soberana  
Que reina en los corazones.

¡Ah! sí, de la humana vida  
En ese anhelar eterno,  
Es la dicha más cumplida,  
La que vive guarecida  
Solo en el hogar paterno.

Cruza el hombre en su destino  
Del dolor por el desierto,  
Mas suaviza su camino,  
Ese oasis peregrino  
De hermosas flores cubierto.

MAGDALENA GARCIA BRAVO.

### NÚMERO INFINITO.—EXTENSION INFINITA

#### CONCEPTO

El entendimiento humano no puede concebir el número infinito, pero tampoco pue-

de concebir la no existencia de dicho número. Toda cantidad, por numerosa que sea, es capaz de aumento como lo es de disminucion; nunca se encuentra el término, y por lo tanto las cantidades pueden ir aumentando sin cesar hasta el infinito. Pero si es infinita la progresion, la cantidad siempre es concreta, y por más esfuerzos que haga la imaginacion, no podemos encontrar medios de relacion entre los términos de progresion infinita y cantidad concreta.

Sin embargo, aunque sea inconcebible el número infinito propiamente dicho, es concebible considerado en abstracto, y entonces la razon en vez de resistirse á comprenderlo, se resiste á no aceptarlo. La idea de un número infinito se forma en la razon, por efecto de la investigacion de las cantidades concretas. Como la razon humana no detiene nunca el curso de su investigacion, sino por la fuerza de la imposibilidad, ó al encontrar la verdad, la causa final, al examinar las cantidades, las suma, las multiplica, y cansada de multiplicar, no llegando al término deseado, comprende la progresion infinita, y como fin de esa progresion, no pudiendo encontrar nada concreto, se imagina un número abstracto, el número X, que es el número infinito, que existe tanto como el punto y como la línea.

Y despues de esos terminantes razonamientos, tenemos que, el número infinito, que al principio, cuando solo estaba enunciado, nos parecia inconcebible, luego se nos representa incontestablemente cierto, sin que la imaginacion tenga que esforzarse para comprenderlo.

#### COROLARIO

La idea del número infinito es una idea clara cuando es consecuencia del exámen de la progresion de las cantidades concretas.

#### CONCEPTO

El mismo razonamiento que se emplea para concebir la idea del número infinito, debe emplearse tambien para concebir la idea de la extension infinita.

El hombre en contemplacion del espacio, concibe naturalmente la idea de extension. Esta palabra, envuelve al parecer, la idea de concrecion, es decir, la medida; de manera que á primera vista es un absurdo la siguiente frase: *Extension infinita*. Pero, amigos fieles de la filosofia, en la investigacion de la verdad, no debemos dejarnos

arrastrar por la imaginacion, sino exclusivamente guiarnos por la lógica. Por más, pues, que la frase *Extension infinita* parezca un contra-sentido, examinémosla atentamente para ver si en ella descubrimos alguna idea clara y verdadera.

No hay duda que el hombre concibe la idea de extension al ver y comparar los objetos, al encontrar en ellos líneas que separan unos de otros, y les reducen á formas determinadas que ocupan sitio en el espacio. Si los objetos no tuvieran formas concretas, es decir, si no hubiese objetos, el hombre no concebiría la idea de extension, porque no podría comparar, y es indudable que la idea de extension nace de la comparación. El hombre concibe pues tal idea, viendo objetos determinados, pero como toda idea inspira inmediata y necesariamente su contraria, el entendimiento ante la extension finita, comprendida ésta, concibe inmediata y necesariamente la *extension infinita*; ante lo limitado piensa en lo ilimitado. Y para comprenderlo, emprende naturalmente el siguiente razonamiento: A todo cuerpo puede sobreponerse otro, á este otro, á este otro y así sucesivamente hasta el infinito. Nos encontramos otra vez con la progresion que nos sirvió para comprender el número infinito. Despues de la atmósfera terrestre hay el vacío ó el éter, y en él, flotan nubes de astros. Despues del astro más lejano, cabe otro astro aun, y otro, y otro; la imaginacion no encuentra término, ni la lógica tampoco. Y aunque pudiéramos suponer allá muy lejos, muy lejos, una inmensa plancha que se opusiera á la continuacion del espacio ¿qué idea nos formaríamos de la parte interior á la plancha? ¿podemos imaginarnos la nada? no, desde el momento que nos la imaginamos, la nada es algo. La plancha, si existiese, ocuparía un sitio y supondría estar colocada en alguna parte, porque no existe algo colocado en ninguna parte; pues bien, esa parte cuya existencia se deduciría de la plancha, sería otro espacio, y por lo tanto la extension continuaria, continuaria hasta el infinito.

La concepcion de la idea de extension infinita, dá vértigos, pero no deja de ser clara y precisa cuando se ha empleado el anterior razonamiento.

#### COROLARIO

La idea de la extension infinita es una idea clara cuando es consecuencia del exá-

men de la superposicion de las extensiones finitas.

NADIE.

### MARTIN LUTERO (1)

Continuacion. (2)

De cuantos hechos dejamos consignados, despréndese fácilmente el mal estado de la Iglesia en tiempos de Leon X, pues claro es que dañada íntimamente la cabeza, no podian ménos de estarlo todos los miembros del cuerpo clerical. Y como quiera que un espíritu indagador y amante de la perfeccion no podía ménos de sublevarse contra tamaños sucesos, con lo cual se hallaba en la pendiente que á la llamada rebeldía conduce, de aquí que si Lutero hizo oír su voz para combatir la mala interpretacion y peor práctica de la doctrina de Cristo, movido por un impulso de rectitud, sea digno de todo encomio, aunque al proceder de tal modo rebasara, *en algo*, el límite de lo justo. Pero ¿qué móvil impulsó á Fr. Martin á tronar contra el Pontífice?... Esta es la pregunta á que debemos contestar, sino categóricamente por sernos imposible, cuando ménos con alguna probabilidad de acierto en nuestra respuesta.

Dijimos en la *Advertencia preliminar* de este artículo, que en él íbamos á juzgar causas por efectos, y ya ha llegado el momento de hacerlo. El fraile Agustino, que al permitir el matrimonio en monjes y sacerdotes, dando para ello ejemplo con su union á Catalina de Bohern, escandalizó al mundo de entonces; el legislador religioso que exige el cumplimiento, de sus leyes, habiendo faltado él mismo á las que antes se sometió; el apóstol protestante que peroró rudamente contra lo existente y, al pregonar el libre exámen, señala de texto la Biblia; el autor, en fin, de una revolucion trascendentalísima en el órden de las ideas entonces reinantes, ¿se encuentra, como muchos dicen, en contradiccion consigo mismo al analizarlo? No; Martin Lutero, que estudiado en su vida privada, como padre era

(1) A consecuencia de asuntos personales por los cuales tuve que ausentarme de mi residencia habitual y suspender todos mis trabajos, ha sufrido mi publicacion y, para mí, tan involuntario como doloroso paréntesis.

Hágolo público por la REVISTA y por mí. Ni de una ni de otro ha sido la culpa: las circunstancias son su origen.—EL AUTOR.

(2) Véase el número 29.

amantísimo, como esposo fiel, como religioso severo, como hombre esclavo de sus convicciones y honrado por demás; Martin Lutero, decimos, al emprender su obra de reforma y exigir obediencia á sus mandatos de razon cuando lo queregonaba era la libertad de discurrir, quiso suponer obediencia parcial en lo concreto, libertad absoluta en lo complejo. Obediencia á sus preceptos hasta llegar á un estado de ilustracion capaz de comprender las materias más árdnas, libertad individual, una vez conseguido este fin, para juzgarlo todo Y á manera que la simiente lanzada en un campo inculto nada produce, al par que la sembrada en terreno cultivado ofrece cuando la cosecha frutos abundantes, el entendimiento humano de por sí y sin auxilio de la ciencia, es incapaz de dar acertada interpretacion á las más sencillas producciones. La cuestion, pues, de su aconsejada obediencia, queda reducida únicamente al seguimiento de determinado método de estudio, que él suponía el más propio para llegar mejor y más pronto á la posibilidad de estudios superiores. Esto, lectores míos, es muy racional, muy lógico, muy comun; esto no pone en evidencia á fray Martin. ¿Acaso encontrais absurdo que el maestro de una escuela libre-pensadora someta á sus discípulos á determinado texto?... Nada de eso. Así, que aclarado este punto y demostrada la veracidad de nuestro No, por esta parte, pasamos á otro: al patrimonio clerical.

Si entre los que me leen hay alguno que por mera curiosidad ó pasatiempo haya llegado hasta aquí conmigo y se llame ó sea verdadero católico, le ruego que no me siga, pues quiero de todas veras evitarme el remordimiento de haber hecho pecar á nadie, segun á esta lectura califican los ministros de la religion oficial. A más; pudiera estar yo en un error, (aunque no lo creo) y no quiero dejar de preveer cuantos peligros pudieran producir mis escritos, que solamente se brindan francos y esplicitos á los que viven libres de religion marcada, bien filiados ó no ante el mundo á precisa escuela, siempre que ésta sea otra que la más general: es decir, que la religion única en principio, universal. No quiero ser más claro; consultáos á vosotros mismos.

Despues de este paréntesis que he juzgado indispensable para bien de la humanidad y satisfaccion de mi conciencia, entremos de lleno en el tan manoseado asunto del matrimonio sacerdotal y monacal.

Un ministro del culto (sea éste el que fuere) dedicado por su voluntad y sus superiores á la propagacion de la doctrina que profesa, debe indudablemente conocer el mundo en todas sus fases para atacarlo. Que *la experiencia es madre de la ciencia* está por todos admitido y, desde luego, por prestarle talento que adorne á un clérigo, nunca puede éste conocer tan bien una cosa cualquiera como quien vive en ella constantemente. Nadie sabe qué es ser padre sin serlo, dice el vulgo sentenciosamente; nadie sabe qué es ser casado sin serlo, añadimos nosotros, convencidos de la verdad de nuestro aserto. Ahora bien: ¿los sacerdotes ó monjes á qué están más particularmente destinados? ¿A estudiar lo ideal ó á combatir lo real? Creemos que á lo segundo por ser más práctico. Luego, en consecuencia, ¿quién puede servir mejor para este caso? ¿El teórico ó el práctico? ¿El célibe ó el casado?... ¿A qué contestar nosotros si os anticipareis vosotros? ¿A qué, por otra parte, insistir más sobre la ventaja de unos sobre otros en asuntos de mundo, cuando todos sabeis que los polos opuestos materia y espíritu, difíciles de armonizar, han sido ya analizados por el siglo de la práctica, de las luces y del trabajo?

No ya en la generalidad de religiones, sino en la reinante en España más particularmente, se nota el perjuicio moral y material que el estado de aquellos sacerdotes en quienes depositais vuestra confianza, irroga á la sociedad. Porque el que escucha en un confesonario los secretos del mundo, no por estar revestido de negras ropas y ordenado solemnemente pierde la naturaleza humana, limitada é imperfecta, que prestándole sus instintos y sometiéndole á sus necesidades, hay momentos en que, cuando ménos, le hace flaquear, siquiera sea rápidamente; pero lo que en otros nada supondria para el bienestar de la sociedad, tiene en ellos trascendentalísima importancia, puesto que, en ese instante de oscilacion mental, la voz de la carne se sobrepone á la de la razon y la enmudece, precisamente cuando mayor serenidad de ánimo precisa el buen fin con que os hincáis de hinojos ante él, por estar pendientes de sus lábios vuestra tranquilidad de presente y, tal vez, vuestro porvenir.

M. Simeno Laplace.

(CONTINUARÁ.)

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT  
Zapateros, 52 y 54